

GARCIN

A ti es a quien debo convencer: eres de mi raza. ¿Te imaginabas que me iría? No podía dejarte aquí, triunfante, con todos esos pensamientos en la cabeza; todos esos pensamientos que me conciernen.

INES

¿Quieres de veras convencerme?

GARCIN

Ya no quiero otra cosa. Ya no los oigo, ¿sabes? Sin duda porque han terminado conmigo. Se acabó; el asunto está clasificado, ya no soy nadie en la Tierra, ni siquiera un cobarde. Inés, estamos solos; sólo quedan ustedes dos para pensar en mí. Ella no cuenta. Pero tú, tú que me odias, si me crees, me salvas.

INES

No será fácil. Mírame: tengo la cabeza dura.

GARCIN

Emplearé todo el tiempo necesario.

INES

¡Oh! Tienes todo el tiempo. *Toda el tiempo.*

GARCIN (*tomándola de los hombros*)

Escucha, cada uno tiene su objetivo, ¿no es cierto? Yo me reía del dinero, del amor. Quería ser un hombre. Un valiente. Lo aposté todo al mismo caballo. ¿Es posible ser un cobarde cuando se han escogido los caminos más peligrosos? ¿Puede juzgarse una vida por un solo acto?

INES

¿Por qué no? Soñaste treinta años que tenías coraje y te perdonabas mil pequeñas debilidades porque todo está permitido al héroe. ¡Qué cómoda era! Y después, a la hora del peligro, te pusieron entre la espada y la pared

y. tomaste el tren para México

GARCIN

No soñé ese heroísmo. Lo escogí. Se es lo que se quiere

INES

Pruébalo. Prueba que no era un sueño. Sólo los actos deciden acerca de lo que se ha querido.

GARCIN

He muerto demasiado pronto. No me dieron tiempo para ejecutar *mis* actos.

INES

Se muere siempre demasiado pronto —o demasiado tarde— Y sin embargo la vida está ahí, terminada; trazada la línea, hay que hacer la suma. No eres nada más que tu vida.

GARCIN

¡Víbora! Tienes respuesta para todo.

INES

¡Vamos! ¡Vamos! No pierdas coraje. Ha de serte fácil persuadirme. Busca argumentos, haz un esfuerzo. (GARCIN *se encoge de hombros.*) Bueno, ¿y qué? Yo te había dicho que eras vulnerable. ¡Ah! ¡Cómo las vas a pagar ahora! Eres un cobarde, Garcin, un cobarde porque yo lo quiero. ¡Lo quiero! ¿Oyes?, ¡lo quiero! Y sin embargo, mira — qué débil soy, un soplo; sólo soy la mirada que te ve, — sólo este pensamiento incoloro que te piensa. (GARCIN *camina hacia ella con las manos abiertas.*) ¡Ah! Esas grandes manos de hombre se abren. ¿Pero qué esperas? Los pensamientos no se atrapan con las manos. Vamos, no hay alternativa: es preciso convencerme. Te tengo.

ESTELLE

¡Garcin!

GARCIN

¿Qué?

ESTELLE

Véngate.

GARCIN

¿Cómo?

ESTELLE

Bésame, la oirás rugir.

GARCIN

Y es cierto, Inés. Me tienes, pero yo también te tengo.

*(Se inclina sobre ESTELLE. INÉS lanza un grito.)*

INES

¡Ah! ¡Cobarde! ¡Cobarde! ¡Anda! ¡Anda a que te consuelen las mujeres!

ESTELLE

¡Canta, Inés, canta!

INES

¡Qué hermosa pareja! Si vieras su gruesa pata aplastada sobre tu espalda, rozando la carne y la tela. Tiene las manos mojadas; transpira. Dejará una marca azul en tu vestido.

ESTELLE

¡Canta! ¡Canta! Estréchame más fuerte contra ti, Garcin reventará.

INES

¡Sí, hombre, estréchala bien fuerte, estréchala! Mezclad vuestros calores Es bueno el amor, ¿eh, Garcin? Es

tibio y profundo como el sueño, pero yo te impediré dormir. *(Gesto de GARCIN.)*

ESTELLE

No la escuches; bésame, soy toda tuya.

INES

Bueno, ¿a qué esperas? Haz lo que te dicen: Garcin, - el cobarde, tiene en sus brazos a Estelle, la infanticida. Se abren las apuestas. ¿Garcin el cobarde la besará? Os veo, os veo; yo sola soy una multitud, la multitud, Garcin, la multitud, ¿la oyes? *(murmurando.)* ¡Cobarde! ¡Cobarde! ¡Cobarde! ¡Cobarde! En vano me huyes, no te soltaré. ¿Qué vas a buscar en sus labios? ¿El olvido? Pero yo no te olvidaré. A mí es a quien hay que convencer. A mí. ¡Ven, ven! Te espero. ¿Ves, Estelle? Mira como afloja el brazo, es dócil como un perro. ¡No lo tendrás!

GARCIN

¿Pero nunca será de noche?

INES

Nunca.

GARCIN

¿Me verás siempre?

INES

Siempre.

*(GARCIN abandona a ESTELLE y da unos pasos por la habitación. Se acerca a la estatua.)*

GARCIN

La estatua... *(La acaricia.)* ¡Pues bien! Este es el momento. La estatua está ahí, la contemplo y comprendo que estoy en el infierno. Os digo que todo estaba previsto. Habían previsto que me quedaría delante de esta

chimenea, oprimiendo el bronce con la mano, con todas esas miradas sobre mí. Todas esas miradas que me devorarán... (Se vuelve bruscamente.) ¡Ah! ¿No sois más que dos? Os creía mucho más numerosas. (Ríe.) Así que esto es el infierno. Nunca lo hubiera creído... ¿Recordáis?: el azufre, la hoguera, la parrilla... ¡Ah! Qué broma. No hay necesidad de parrillas; el infierno son los - - otros.

ESTELLE

¡Amor mío!

GARCIN (rechazándola)

Déjame. Ella está entre nosotros. No puedo amarte -- mientras me ve.

ESTELLE

¡Ah! Pues bien, no nos verá más.

(Toma el cortapapeles de la mesa, se precipita sobre INES y le asesta varios golpes.)

INES (debatiéndose y riéndose)

¿Qué haces, qué haces, estás loca? Bien sabes que estoy muerta.

ESTELLE

¿Muerta?

(Deja caer el cuchillo. Una pausa. INES recoge el cuchillo y se golpea con rabia.)

INES

¡Muerta! ¡Muerta! ¡Muerta! Ni el cuchillo, ni el veneno, ni la cuerda. Ya está hecho, ¿comprendes? Y estamos juntos para siempre.

(Ríe.)

ESTELLE (lanzando una carcajada)

¡Para siempre, Dios mío, que divertido! ¡Para siempre!

GARCIN (ríe mirando a las dos)

¡Para siempre!

(Caen sentados, cada uno en su sofá. Largo silencio. Dejan de reír y se miran. GARCIN se levanta.)

GARCIN

Pues bien, continuemos.

TELON